



Capítulo 179

Cuando el rostro de Stalian V palideció por la confusión, la cabeza de Zakurak se movió lentamente.

«¿Por qué?».

Una pregunta tranquila.

En respuesta, Stalian V se preguntó si había oído mal y volvió a preguntar.

«... Entonces, ¿no acabas de decir marqués Palatio?».

«Sí, ¿no?».

La cabeza comenzó a darle vueltas.

¿Alguna vez se había sentido tan nervioso, incluso mientras gestionaba los asuntos de Estado?

«¿Qué quieres decir con eso?».

«¿De qué estás hablando?»

«Te pregunto por lo que acabas de decir».



«Exactamente lo que he dicho, vamos a confirmar si el marqués Palatio es realmente amigo suyo».

En un instante se hizo el silencio.

Honestamente, se necesitaba una explicación, pero a pesar de eso, Stalian V no pudo decir nada.

No tenía ni idea de dónde ni cómo empezar a hacer preguntas.

Tras un largo momento ordenando sus enredados pensamientos, Stalian V habló con cautela.

«... ¿Puedo preguntar una cosa más?».

«Pregunta lo que quieras».

Zakurak hizo un gesto con la mano.

«El que sirven los hombres lagarto, ¿no es el Dios Sabio?».

«Sí. Un gran ser».

«... Entonces, siendo amigo suyo, ¿eso significa que él también es un Dios Sabio?».

De hecho, había innumerables puntos sobre los que quería una explicación.



Pero también sabía que no obtendría una respuesta amable aunque preguntara.

El hombre lagarto que tenía delante nunca parecía disfrutar explicando cosas.

Por eso Stalian le hizo primero la pregunta más importante.

«Lo sabes bien».

Ante la respuesta de Zakurak,

«... Esto es una locura».

Una maldición se le escapó inconscientemente.

Por primera vez desde que esquivó por poco la espada de un príncipe durante la guerra de sucesión al trono a la edad de 15 años, maldijo en voz alta.

Y él,

«... ¿El marqués Palatio es... un dios...?»

Llegó a una extraña verdad de una manera diferente a Carmaxes III.

Tras subir a los pisos superiores de la torre, Alon recogió el colgante y la carta que habían dejado atrás.



El colgante tenía incrustada una gema roja, con grietas que se extendían hacia afuera como si representaran un relámpago crepitante en su interior.

A continuación, Alon desplegó la carta.

«Hmm...».

La carta no era ni demasiado larga ni demasiado corta, solo ocupaba la primera página.

Junto con un breve saludo, se escribieron dos puntos clave.

En primer lugar, debido al agotamiento de sus poderes al crear la gema mencionada la última vez, el escritor no aparecería durante aproximadamente medio año.

El segundo punto aconsejaba que la gema hablaría por sí misma en uno o dos meses, y que entonces debería manejarla bien.

Tras leer rápidamente la carta, Alon suspiró suavemente, decepcionado.

«... Había cosas que quería preguntarle».

Tenía pensado preguntarle al Dragón sobre el reino mental, pero ahora no tenía otra opción.

Dejando atrás sus remordimientos, Alon guardó el colgante y la carta y salió al exterior.



—¿Eh? ¡Marqués, esta vez ha salido bastante rápido!

Alon se encogió de hombros ligeramente.

«Bueno, simplemente resultó así».

«¿Vamos a regresar de inmediato?».

«Sí. De todos modos, no hay nada más que ver».

Mientras caminaba, de repente se le ocurrió una idea.

«... Tenía pensado volver a ver a Kylrus hoy, así que quizá se lo pregunte entonces».

No había pasado mucho tiempo desde que organizó su agenda y abandonó las ruinas.

Pronto, el sol abrasador lo recibió al salir de las ruinas.

«¡El marqués se veía tan genial en ese entonces!».

«Mm-hmm, lo sé, ¿verdad?».

En perfecta sincronía, Karsem y Seolrang mantenían una acalorada (?) discusión a la vista de todos.



Un dúo que, curiosamente, parecía un número cómico.

Por alguna razón, la escena me dio una sensación de déjà vu.

Finalmente, su mirada se posó en las manos ocupadas de Seolrang.

[Miau...]

Allí, sus ojos se encontraron con los de Blackie, a quien Seolrang estaba acariciando con rudeza.

Era una mirada lastimera llena de resentimiento.

Cuando el sol alcanzó su cenit,

el grupo, escoltado por Karsem, regresó sano y salvo a la colonia.

Alon entró inmediatamente en el edificio del gremio de Seolrang y sacó las «Huellas del pasado».

«Podría haber usado esto hace mucho tiempo».

Para cuando cruzaron el desierto hacia la colonia, ya se había completado el maná necesario.

Pero él había esperado el momento adecuado para utilizarlo en un lugar fijo.



Según el testimonio de Evan, en el momento en que Alon utilizó los «Pasos del pasado», todo su cuerpo desapareció en algún lugar y volvió a aparecer.

Si había sido absorbido por él, no había problema.

Pero si lo usaba mientras se desplazaba y se quedaba tirado en medio del desierto, sería un desastre.

«Bueno, pues me voy».

«Sí, por si acaso, me quedaré de guardia».

«¡Yo también!».

[¡Miau!]

Cuando Alon levantó «Las huellas del pasado», Seolrang y Evan asintieron energicamente.

Quizás aliviado por el agarre de Seolrang, Blackie movió la cola con más energía de lo habitual.

Mientras los observaba, Alon canalizó su maná.

En un instante, su visión se volvió blanca.

Y entró en el lugar que había visto antes.



Donde todo estaba en ruinas.

Según Kylrus, parecía ser el propio reino mental de Alon.

«Aquí estás, mocoso».

Allí estaba Kylrus.

«... ¿Me estás preguntando si el reino mental puede manifestarse de una forma diferente?».

«Sí».

En cuanto lo vio, Alon le preguntó inmediatamente por el reino mental.

«Imposible».

«¿Ah, sí?».

«Mocoso, si vas a seguir el camino de la magia, deberías entender esto después de oírlo una vez».

Kylrus le reprendió levemente y Alon chasqueó la lengua.



No era porque no lo entendiera bien por lo que preguntaba.

«En cualquier caso, parece que será difícil obtener respuestas sobre el reino mental de Kylrus».

Tras llegar a esa conclusión, Alon volvió a hablar.

«... ¿Puedo preguntarle algo más, como continuación de la última vez?».

«Adelante. Si no tuviera intención de escuchar, no habría venido. Pero sea conciso con sus preguntas».

Con un gesto casual, Kylrus se sentó sobre un montón de piedras.

Alon organizó en su mente las preguntas que no había hecho la última vez.

«Quiero preguntarte sobre las fórmulas mágicas».

«¿Formulas mágicas?»

«Sí».

Cuando Alon asintió, la expresión de Kylrus se volvió extraña.

«... Muchacho, tengo que preguntarte, ¿hablas en serio?».

«Sí».



«... ¿Un tipo que ha recorrido, aunque sea a medias, el camino de un mago no sabe nada sobre fórmulas mágicas?».

«¿Es eso un problema?».

«.....»

Una actitud segura.

Kylrus se quedó con la boca abierta, aparentemente atónito.

Pero pronto, como si se sacudiera la molestia, sacudió ligeramente la cabeza.

«Una fórmula mágica es, como su nombre indica, una fórmula».

Comenzó a explicarlo.

«Básicamente, todos los magos recitan conjuros para extraer sus imágenes mentales. Pero, como sabes, los conjuros son largos y lentos».

«.....»

«En la batalla, la velocidad está directamente relacionada con la supervivencia. No solo eso, sino que la velocidad es crucial en todos los aspectos en los que se utiliza la magia, desde la investigación hasta la aplicación. Por eso los magos crearon fórmulas: para manifestar hechizos sin recitar conjuros».



«Entonces, ¿las fórmulas mágicas son fórmulas creadas para lanzar hechizos rápidamente?».

«No se puede definir de forma tan simple. En última instancia, las fórmulas mágicas funcionan como u

«No se puede definir de forma tan simple. En última instancia, las fórmulas mágicas funcionan como un rasgo único de los magos. Bueno...».

Kylrus se calló, como si pensara: «Aunque esto no es algo que alguien como tú, que ni siquiera ha adquirido correctamente las fórmulas mágicas, pueda entender».

«... ¿Cómo se aprenden estas fórmulas mágicas?».

«No es difícil. Si realmente comprendes tu imagen mental, solo tienes que entrelazarla y grabarla en tu cuerpo».

«¿Entretejerla y grabarla en el cuerpo...?»

«Exacto. Como la imagen mental que tienes... o, espera».

«Exactamente. Como la imagen mental que tienes... o, espera».

Kylrus se detuvo a mitad de la explicación y su expresión se volvió extraña mientras miraba a su alrededor, al «mundo en ruinas» que los rodeaba.

«Ahora que lo pienso, mocoso, sí que tienes una imagen mental, ¿no? Entonces, ¿por qué tu reino mental es así?».



«Ah».

Alon entendió fácilmente el significado de la pregunta.

«Sí, me enfrenté a Kylrus antes de usar el Golpe de Cristal de Hielo».

Al recordar ese momento, Alon dudó brevemente antes de explicar que podía usar conjuros y hechizos incluso sin tener una imagen mental.

«Eso es absurdo...».

La expresión de Kylrus se torció aún más.

Pero, tras un instante, suspiró levemente.

«Entonces, en conclusión, estás diciendo que puedes usar hechizos sin comprender tu imagen mental».

«Así es».

«Ja, qué ridículo».

Kylrus soltó una risa seca y negó con la cabeza.

«En ese caso, ni siquiera hace falta que te explique las fórmulas mágicas. Alguien como tú, que ni siquiera ha formado una imagen mental adecuada, no entendería mi explicación».



«Por casualidad, ¿no había magos así antes?».

«Por supuesto que no. Es imposible que exista un mago así...».

Kylrus estaba a punto de negarlo rotundamente, pero de repente se detuvo.

Kylrus estaba a punto de negarlo rotundamente, pero de repente se detuvo.

«... No, ahora que lo pienso, puede que haya habido uno».

«¿Quién era?».

«Solo lo he oído decir, pero se rumorea que uno de los magos elfos utilizó un hechizo de ese tipo».

«... ¿No sabes quién fue?».

«No. Nunca tuve motivos para conocerlos. Pero...».

Rebuscando en recuerdos lejanos, continuó.

«Sí. Creo que se llamaban «Elfos Primordiales» o algo así».

«¿Los Elfos Primordiales?».

«Sí. Eso es todo lo que sé».



«.....»

Fue en ese momento cuando Alon encontró otra razón más para visitar la aldea de los elfos.

«El Elfo Primordial también usaba la magia sin una imagen mental... eh».

Quizás podría desentrañar más misterios si fuera allí.

Después de ordenar sus pensamientos, Alon decidió pedirle, o más bien solicitarle, una cosa más a Kylrus.

«He oído que solías manejar dragones espirituales. ¿Es cierto?».

«Sí».

«Entonces, ¿puedes enseñarme a usar un dragón espiritual?».

«¿Cómo usar un dragón espiritual?»

Las comisuras de los labios de Kylrus se curvaron en una sonrisa burlona.

«¿Sabes siquiera lo que estás pidiendo? Solo puedes usar un dragón espiritual si has firmado un contrato con uno».

Una mirada como si estuviera mirando a un idiota.



En lugar de dar más explicaciones, Alon se limitó a decir:

«Yo tengo uno».

Y le quitó a Blackie de los brazos.

Cuando Kylrus confirmó que era pelusa negra lo que Alon tenía en la mano...

[¿Miau?]

Al ver al inesperado Dragón Espiritual,

«¿Qué diablos...?».

exclamó con una expresión de puro asombro, incapaz de controlar su reacción.

Kylrus, que hasta ese momento había mantenido su actitud tranquila, se sintió completamente desconcertado en cuanto vio a Blackie.

Miró alternativamente a Blackie y a Alon, como si no pudiera comprenderlo.

«¿Cómo lo hiciste?».

«... ¿Hacer qué?»



«¿Cómo lograste formar un contrato con un Dragón de las Sombras, no solo con un fragmento, sino con su cuerpo central...?»

Kylrus exhaló bruscamente por la nariz, claramente exasperado, mientras Alon respondía con indiferencia.

«Simplemente sucedió».

«... ¿De verdad vas a restarle importancia con un «simplemente sucedió» después de hacer algo tan absurdo?».

Mientras se quejaba para sí mismo, Kylrus miró detrás de Alon y suspiró.

«Bueno, supongo que eso podría ser posible».

Al ver que Kylrus se calmaba un poco, Alon decidió preguntarle algo que le rondaba por la cabeza.

«Sé que hay una diferencia entre un dragón espiritual y un dragón de las sombras, pero ¿es realmente tan grande?».

«Hay una diferencia enorme».

«¿Tanta?».

«Sí, tanto. De hecho, hoy es la primera vez que veo a alguien firmar un contrato directo con un Dragón de las Sombras».



Al ver a Kylrus tan emocionado, Alon miró a Blackie, que estaba cómodamente acurrucado en sus brazos, aparentemente horneando una barra de pan imaginaria.

[¿Miau?]

Blackie ladeó la cabeza con ternura.

Alon sabía que Blackie era poderoso.

Pero, sinceramente, solo lo había leído en los textos, nunca lo había presenciado de primera mano, así que seguía siendo escéptico.

«¿Es realmente tan significativo?», pensó, acariciando distraídamente la espalda de Blackie.

«... Parece que no comprendes del todo lo afortunado que eres».

Kylrus lo miró fijamente y luego soltó una risa hueca.

«Bueno, está bien. Ya que estamos aquí, supongo que puedo enseñártelo».

Levantó ambas manos.

«... ¿Mostrarme qué?».

«Observa con atención. Comprueba por ti mismo con qué tipo de fortuna te has topado».



Sin más explicaciones, comenzó a formar sellos con los dedos.

Con la mano izquierda extendida, movió la derecha detrás de ella, entrelazando los dedos en una extraña postura.

«Corazón vacío».

En el momento en que murmuró en voz baja las palabras...

iCRACK-CRACK-CRACK—!!!

De su sombra, algo oscuro comenzó a levantarse.

Y entonces, como si hubiera estado esperando...

«El camino de la falsa imagen».

El mundo en ruinas comenzó a ser devorado por la sombra.

El cielo ceniciento.

La tierra agrietada, los árboles podridos.

La hierba retorcida.

Todo quedó consumido.



Como si todo lo que existía fuera arrastrado hacia un abismo.

«Dragón».

En el momento en que la palabra salió de los labios de Kylrus.

La sombra que lo había devorado todo comenzó a tomar forma.

Creando algo de la nada.

Dando vida a la sombra oscura.

Y lo que finalmente se formó...

«Dragón Portador del Pecado del Corazón del Vacío».

Un dragón.

Un dragón colosal que se cernía sobre el mundo desolado.

Cubriendo por sí solo las ruinas del mundo.

Y entonces.

«Esta es la etapa final de tu Dragón de la Muerte».

JabraScan
RexScan



Author:



Became the Patron
of Villains
Traducción : Leo

Al oír eso, Alon solo pudo quedarse boquiabierto en un silencio atónito.

En un mundo que parecía congelado bajo el peso de una presencia abrumadora...

[¿Miau?]

Solo el adorable maullido de Blackie resonaba débilmente, llenando el vacío.